

La guerra es un asco

Estoy aquí, en la trinchera, frente a mi enemigo. De vez en cuando me asomo. ¿Po qué lo hago?, ¿qué espero?, cuando lo único que puedo es recibir un tiro.

Hace rato que todo está en silencio. Mi compañero está a pocos metros, sentado, ausente, quizá recordando sus juegos, los que hasta hace bien poco, como yo, practicaba con denuedo.

Tengo solo veinte años y soy un viejo. No sé si podré volver a casa, hay veces que me desespero.

Ahora que el miedo me ha dado tregua, que no me martiriza el martilleo del fuego, ahora que todos recuperamos fuerzas para proseguir mañana con este maldito juego, me pregunto: «¿Qué hago aquí? ¿Como pude estar tan ciego?».

Con qué alegría me alisté, alentado por los patrioteros, por aquellos que continuamente decían que la patria estaba en peligro, que peligraban nuestra libertad y derechos.

El nieto del fragüero